

CENTAURO

Era el comisario quien, adelantóse solo, hablaba con voz meliflua, próxima a ser convincente.

—El niño Martín de comisario! ¿Que si lo conocía? ¡Vaya! Como a sus propias manos. Lo había hecho jugar de chico y le había enseñado a andar a caballo en petizo o vero de la estancia, amansado por el mismo.

—Ojga, niño. Ni a Dios me hubiera entregado. Pero mire dese cuenta de mi situación, y dígame si es posible que me deje llevar preso así no más. Yo le pido pelear con sus soldados. Con usted, no. Contra usted no puedo hacer armas, es cierto. Pero... ¿y qué quiere que haga, entonces?

Entrelanto, el comisario avanzaba, bastante congado en el estado de ánimo reflejado en palabras del gaucho respecto a su persona.

A pesar de su penetración, el comisario el niño Martín de ayer, rogó al gaucho el abandono de sus armas. Iba a acercarse para hablar con más confianza y más detenidamente. Quería que se entendieran solos y en voz baja, lejos de la partida, que, por su orden, permanecía a distancia.

El gaucho dudó un momento y detuvo su mirada escrutinante en la del niño Martín. Esto fué su pérdida, pues vió en ella los mismos reflejos que tenían los ojos de aquel chico a quien antaño hiciera jugar, ocultándole la intención un fenómeno de espejismo mental al que contribuía su viejo afecto, despertado de pronto.

—¿Como voy a dudar del niño!..

Y el gaucho abrió su poncho pampa, colgado a manera de escudo en el antebrazo izquierdo, arrojándolo sobre los pastos. El comisario seguía sus movimientos sin perder un detalle.

—Y ahora, ahí están mis armas. ¡Vea!

Y empezó a echarlas en el poncho. Primero la daga, las dos pistolas después y hasta el rebénque también. ¿Para qué lo quería si iban a hablar como amigos?..

Y el gaucho se irguió, cruzándose de brazos, a cinco pasos del poncho.

—Diga no más. Usted sabe que la habla siempre a criollo viejo.

Tratando, como antes, de inspirar la mayor confianza, el comisario avanzó hasta ponerse frente a frente del gaucho desarmado.

—Escúcheme. Ibáñez..

Y el comisario pasó sobre el hombro del gaucho la mano izquierda, en tanto que disimulando el movimiento en lo posible con la derecha desnudaba el revólver.

—¡Ahora sí!.. ¡toma gaucho pícaro!..

Y sobre el pecho del hombre descargó el arma. Fué como un rayo. El gaucho vaciló un momento.

—¡Ahijuna, Dios me ha vendido!—dijo después.

Y avanzó sobre el poncho donde estaban las armas.

Sono un segundo tiro, al tiempo que claro y vibrante, podía percibirse el galope cerrado de los caballos de los milicos que avanzaban hacia el grupo, sabie en mano.

—¡Niño Martín! ¿Qué ha hecho!..
Y cayó desplomado.

Habia muerto de pie, con los ojos fijos en los de su matador, sin poder ver en ellos ya los reflejos del niño de ayer, en la fiera de hoy convertida en autoridad.

FRASES HECHAS

Querido lector, no presumo de expresarme bien, pero le voy a dar una serie de frases, que bien administradas, hacen quedar como las propias rosas.

Si fallece un individuo, aun que sea el casero, se gira, que su muerte fué *sentidísima*, porque su bondadoso carácter, hizo que fuese querido por todos los que tuvieron la dicha de conocerle y la atribuiremos a una *larga dolencia*.

Si un joven regresa a Madrid, después de haber pasado las vacaciones al lado de su familia, siempre aludirá al *aventajado y estudioso joven* y al volver terminado el curso, siempre será con *notas sobresalientes en sus brillantes exámenes*.

Si hablaste de una reunión, dirás que los dueños de la casa *hicieron los honores con la amabilidad que les caracteriza*.

Al casarse la *distinguida señorita con el joven acaudalado*, irán a pasar su *luna de miel* (o de acibar) *visitando distintas poblaciones* y al término del viaje *fixarán su residencia* entre nosotros o donde sea.

De un estreno diremos, que el *éxito fué clamoroso* los autores *fueron llamados repetidas veces al palco escénico*, la obra *promete muchos éxitos en taquilla*, pues por el *elegante cofiseo desfilará todo el mundo*.

Los números de variedades son *grandes atracciones*, las excéntricas *afamados*, las bailarinas *aplaudidas* y las cupletistas *geniales* y cantarán con *admirable y delicado sentimiento* lo que nos probará su *supremacía*.

Si se trata de un crimen oiremos, que fué motivado por *antiguos resentimientos*, que la víctima *se hallaba en un charco de sangre* y después del *altercado*, el agresor, en un *acoloramiento*, se lanzó *ciego y asestó una tremenda puñalada a su víctima*.

La mujer al nacer será una *robusta niña*, de los seis a los quince años *educadita y monísima*, hasta casarse *elegante y bella*, después de casada *distinguida dama* y a la vejez *una virtuosa señora*.

El militar es *bizarro*, el juez es *recto*, el catedrático y la *virtud del sacerdote*.

Mucho más pudiera citarte, pero no quiero dar la *lata*, ni ser de *plomo*, así querido lector que hago *punto final*.

LOHENGRIN



La semana pasada ha sido bastante completa en buenos espectáculos; pero el magno acontecimiento, fué la actuación en el Teatro-Circo de la compañía que dirige Simo-Raso, el artista eminente, primera figura del teatro español, en la que figuran artistas como Leocadia Alba, Concha Catalá, Isbert, Otolano, etc.

Cada obra, cada representación, ha sido un verdadero triunfo y el público creía ver por primera vez obras ya conocidas tal es el alarde en la presentación e interpretación de las obras del escogido repertorio y el público aplaudía con entusiasmo a los actores que le hicieron saborear todas las bellezas del teatro de J. Reyes Rivas, los Quinteros y Benavente.

Solo hubo un esireno, la comedia en tres actos de Sinesio Delgado «Hijo de mi alma», una obrita con algunas situaciones y unos tipos acatados, que debió su mayor éxito a los intérpretes. Simo-Raso fué el alma de ella con su dominio y naturalidad en la escena le dió vida y cosechó muchos aplausos. Igualmente la Catalá que tuvo que salir repetidas veces a escena en el mutis, completando el cuadro los demás intérpretes.

Mañana domingo, última de abono, se pondrá en

escena «La Escondida Senda» de los Quintero, y «Marido Modelo» de L. Marín, y por la tarde «Por las nubes» del genial D. Jacinto.

El Tenorio

Raro hubiera sido que en estos días no hubiera saucido el polvo y salido a orearse el inmoal drama de Zorrilla; fueron los encargados de ello los chicos de la «Liga» y no lo hicieron mal a fé.

Se distinguieron en la interpretación el señor Toldos y el señor Oliver en Don Juan y Don Diego respectivamente, y la señora Ferrá y señoritas Moratalla y Sarrion en los suyos. Apuntando bien el Sr. Picazo. Los cines

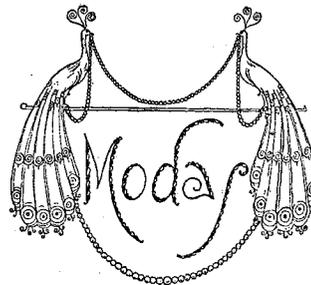
En el Cervantes empezará a proyectarse «El Niño Rey», una de las joyas cinematográficas; con ser muy interesante su asunto histórico, lo es más por los episodios e incidentes en la enconada lucha entre Fersen y Mallory en que el odio y el amor chocan continuamente, desarrollándose la escena en la galante y turbulenta época de Luis XIV y Maria Antonieta.

—En el Liceo, siguen sus programas populares con bastante agrado de los concurrentes.

gas largas y estrechas, y lleva, como único paramento, una ancha franja de piel orlando el bajo de la faja.. El abrigo, recto también, se guarnece con la misma piel, tanto en el cuello como en las bocamangas; en cambio el bajo no tiene guarnición alguna y como se detiene exactamente la línea en que comienza la orla de pie de la falda, esta orla parece serlo de él... Es, en resumen, una combinación práctica sencilla y verdaderamente elegante.

Hay «conjuntos» mas complicados. En ellos el ves tido se ciñe ligeramente, a media cadera, con un cinturón suelto, del que penden, a derecha é izquierda, dos galones que forman túnica abierta... En este modelo el abrigo presenta reminiscencias de la época francesa del Directorio: cuello alto y vuelto, grandes solapas cruzadas, cuatro botones sobre el pecho... Tienen trajes *ensembles* más pretensiones, pero menos disjunción.

Para *tailleurs* de vestir, el paño cebellina, que imita dicha piel (*Drap Zibeline*), ofrece las ventajas de ser suave, flexible y de consistencia, reuniendo estas cualidades prácticas la de una gran elegancia. Existe también lo que los fabricantes franceses llaman *Traversil* que es igualmente un tejido de lana y seda formando bandas alternadas, unas lisas y otras estriadas al modo de la pana.



El año pasado hemos hablado mucho del *troispièces*; era un vestido compuesto de tres elementos: una falda, un cuerpo de igual color, pero de tejido mas ligero, y una levita del mismo género que la falda... El *troispièces* no será tema de conversación en la temporada actual... Ha desaparecido; y para sustituirle, la *couture* mas o menos *haute* presenta el *ensemble*, o lo que podríamos llamar en nuestro claro idioma castellano el *conjunto*...

Un *ensemble* esta constituido generalmente por un vestido de lana o de seda, combinado con un abrigo corto, *trois quarts*, de tejido idéntico, o hermanado con la guarnición del vestido.

En tales *conjuntos*, que van a serlo de batalla este invierno, el vestido es recto, sin cintura, con man-